

Oscar Wilde y una muerte sin importancia
de Gyles Brandreth: novela de detectives.

María Morales Padrón

1. Introducción.

La obra *Oscar Wilde y una muerte sin importancia* (*Oscar Wilde and the Death of No Importance*) es el primer título de la saga *Los misterios de Oscar Wilde* (*The Oscar Wilde Murder Mysteries*), una colección escrita por el autor, actor y presentador de televisión inglés Gyles Brandreth entre los años 2008 y 2013. En cuanto al origen de estas novelas, tenemos que decir que, en una entrevista realizada al escritor por *The Scotsman*¹ en la que contaba cómo su pasión por Oscar Wilde lo llevó a visitar la cárcel de Reading, Brandreth confesó que declinó la oferta de realizar una biografía de la princesa Diana de Gales por medio millón de libras al tener en mente otro proyecto personal más ambicioso, el cual consistía en continuar su investigación sobre Oscar Wilde y en empezar a relatar, de forma novelesca, algunos aspectos de su vida. Fue así, por tanto, cuando se encontró con el dato biográfico sobre el encuentro real entre Oscar Wilde y Arthur Conan Doyle y comenzó una novela en la que Wilde, como protagonista, se presentaba como el célebre autor que todos conocemos, aunque con ciertas características procedentes del que fue, y sigue siendo, el detective más famoso de la historia: Sherlock Holmes. En definitiva, tan importante ha sido el éxito de Brandreth, que, desde el momento en que publicó su primera novela en 2008, empezó a ser traducida a diferentes idiomas y publicada en numerosos países, como en Australia, Estados Unidos, Francia, Italia, España, Grecia o Portugal.

2. *Oscar Wilde y una muerte sin importancia.*

Como arriba apuntamos, esta novela es la primera de la saga *Los misterios de Oscar Wilde*, una serie de libros que presenta una semejanza entre los títulos que la componen. Así, en todos los títulos se hace alusión al contenido que albergan o a un elemento clave de la resolución de la trama, algo que también sucede en *Oscar Wilde y una muerte sin importancia*. En este caso, el hecho de resaltar la carencia de

¹ Cfr.: Robinson, David (2012) [En línea]: “Gyles Brandreth on how his passion for Oscar Wilde led him to Reading Gaol” en *The Scotsman*. Recuperado de <<http://www.scotsman.com/lifestyle/books/gyles-brandreth-on-how-his-passion-for-oscar-wilde-led-him-to-reading-gaol-1-2601325>>[Consulta: 4/1/2015].

importancia de una muerte concreta entabla relación con ciertos comentarios que aparecen a lo largo de la novela, puesto que todo gira en torno al asesinato de Billy Wood, un joven de dieciséis años que había llegado a Londres desde Broadstairs en busca de una vida mejor, como tantos otros muchachos de la época lo hacían.

En cuanto a la estructura, hemos de decir que el libro presenta multitud de partes dialogadas, pero el punto de vista y el narrador se encuentran en el personaje Robert Sherard, que a su vez está inspirado en el Robert Harborough Sherard Kennedy de la vida real, el primer y más fidedigno biógrafo de Oscar Wilde. Así pues, también tenemos que poner de relieve que la novela está estructurada en veintiocho capítulos, trece de los cuales presentan como título una fecha determinada y los quince restantes hacen alusión a lugares, personajes o comentarios claves de la trama. De este modo, encontramos una suerte de estructura de diario, que comprende desde el 31 de agosto de 1889 hasta el 31 de enero de 1890, hecho que tiñe de coherencia y verosimilitud a la obra en cuanto al narrador (puesto que se trata, supuestamente, del biógrafo oficial de Wilde) y en cuanto al contenido de los hechos, ya que a lo largo de la trama se menciona en numerosas ocasiones el diario que está escribiendo Robert. Además, también es importante el tono testimonial que adquiere la novela desde el comienzo al añadir el “Extracto de las hasta ahora inéditas memorias de Robert Sherard”, un dato que suma, de nuevo, verosimilitud al contenido.

Como ya hemos visto, uno de los personajes principales es Robert Sherard, biógrafo y amigo íntimo de Oscar Wilde tanto en la ficción como en la realidad. Asimismo, también encontramos a otro de los protagonistas en el personaje que encarna Oscar Wilde, quien emula a la perfección los ademanes y la idiosincrasia del escritor irlandés. Es interesante, además, destacar que Brandreth no solo se conformó con introducir meras descripciones de su consabida elegancia a la hora de vestir o sus actitudes bohemias, por ejemplo, sino que también añadió a los parlamentos de Wilde algunos de sus célebres aforismos, como es el caso de “Fumar cigarrillos es la clase perfecta de placer perfecto, ¿no os parece? Es verdaderamente exquisito y siempre te deja insatisfecho”², palabras muy parecidas a las que le dedica Lord Henry a Dorian en *El retrato de Dorian Gray*. Por otro lado, también aparecen otros personajes en la

² Brandreth, Gyles (2008). *Oscar Wilde y una muerte sin importancia*, Alejandro Palomas (trad.), Urano, Barcelona, p. 56.

novela como Arthur Conan Doyle, otro de los grandes autores a los que Wilde conoció y por quien tenía cierta debilidad. Finalmente, añadimos a la lista a Aidan Fraser, inspector de policía; Veronica Sutherland, prometida de Fraser; la señora Susannah Wood, madre de Billy Wood; Edward O'Donnell, marido de la señora Wood; Bellotti, un proxeneta ciego que tutelaba a un grupo de hombres homosexuales; y, por último pero no por ello menos importante, a Billy Wood, el joven asesinado en el veintitrés de Cowley Street.

Finalmente, en cuanto a la trama, tenemos que comenzar por las palabras de Robert Sherard que, como apuntamos arriba, transmitían una intención clara de verosimilitud: “por fin puedo revelar lo que sé sobre Oscar Wilde y los asesinatos a la luz de las velas. Debo hacerlo, pues soy poseedor de la información. Estuve allí. Soy el testigo”³. Como podemos ver, Robert señala desde el comienzo que nos va a narrar una historia en la que Oscar Wilde es el protagonista, pero también en la que ocurren varios asesinatos. Todo comenzó el 31 de agosto de 1889, cuando Oscar Wilde encontró a un joven de dieciséis años degollado en el veintitrés de Cowley Street, lugar al que acudía a dar clases de poesía e interpretación. Wilde le contó este hecho a su amigo Robert, pero además añadió que ese mismo día había conocido a Arthur Conan Doyle en el hotel Langham en una cena con su editor, el señor Stoddart. Al día siguiente también confiesa a Doyle lo que ha visto, a la par que le demuestra sus dotes detectivescas al adivinar que estaba falto de liquidez, pero que pagaba sus facturas debidamente, tan solo con observarlo. Así pues, con apariciones intermitentes de Arthur Conan Doyle en la historia, Wilde comenzó su propia investigación sobre el crimen de Billy Wood acompañado siempre de su fiel amigo Robert, a quien en más de una ocasión llamó Watson. De esta manera, en esta novela Oscar Wilde presenta su faceta más conocida, pero se le añaden rasgos propios de la criatura de Doyle, el legendario detective Sherlock Holmes, siendo uno de ellos el de la observación meticulosa de los acontecimientos y de todo aquello que le rodea:

Oh, vamos, Arthur, todo esto no es más que material elemental... deducción y observación básicas. Me limito a seguir las reglas del maestro. Le ruego que comprenda: ahora que le he conocido, ¡llevo a Holmes en el corazón!⁴

³ Brandreth, Gyles, *ibíd.*, p. 8.

⁴ Brandreth, Gyles, *ibíd.*, p.25.

Como era de esperar, en los últimos capítulos finalmente Wilde resuelve el misterio de la muerte de Billy Wood, pero también otros que se sucedieron a lo largo de la historia, como el del proxeneta Bellotti o el del marido de la señora Wood, Edward O'Donnell. Así, se concluye la obra mostrándose una vez más las habilidades detectivescas de Oscar Wilde, algunas innatas y otras adquiridas de las lecturas de las obras de Conan Doyle, ante prácticamente todos los personajes que habían aparecido en la novela, reunidos por él mismo en el setenta y cinco de Lower Sloane Street.

3. Las características de la novela detectivesca clásica y *Oscar Wilde y una muerte sin importancia*.

Según Cerqueiro⁵, existen dos maneras de entender el origen de la novela detectivesca, una de ellas menos seguida por la crítica al resultar un tanto anecdótica. Así, encontramos entre los críticos la corriente que afirma que pueden encontrarse sus orígenes incluso en *Las mil y una noches*, en *Edipo* (Sófocles) o en *Hamlet* (Shakespeare); y aquella que establece como punto de partida la década de los cuarenta del siglo XIX, cuando salieron a la luz *Los crímenes de la calle Morgue*, *El Misterio de Marie Rogêt* y *La carta robada* de E. Allan Poe. De esta manera, se establecen con estas obras las características de la novela detectivesca clásica que, en palabras de Cerqueiro, son:

- a) “Un detective aficionado, no perteneciente a la policía ni a ningún cuerpo organizado, poseedor de unas extraordinarias cualidades deductivas y de observación, excéntrico, narcisista, frío, que se muestra despectivo con respecto a la capacidad de la policía y sus métodos.”
- b) “Un narrador coprotagonista amigo del detective, a quien auxilia en sus labores investigadoras, marcando, además, la superioridad del detective sobre él mismo y sobre el lector.”
- c) “Creación de personajes sospechosos de haber cometido el crimen y de los testigos, con cuyos testimonios y las pistas presentes en el lugar del crimen se resolverá el misterio.”

⁵ Cerqueiro, Diana (2010) [En línea]: “Sobre la novela policíaca” en *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*. Recuperado de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen02-1/varia01.htm> [Consulta: 5/1/1015].

- d) “La razón como medio para esclarecer el crimen, que siempre supone un misterio, un enigma. Los modos de conocimiento y la técnica de la investigación son también materia de la narración.”
- e) “Predominio de la razón sobre la acción.”

En cuanto a la primera característica, en *Oscar Wilde y una muerte sin importancia* ciertamente encontramos en Oscar Wilde “un detective aficionado”, ya que no ejerce profesionalmente dicha labor sino la de escritor, y también cierto desprecio hacia “la capacidad de la policía y sus métodos”. En este sentido, en varias ocasiones Wilde rechaza colaborar abiertamente con el detective Fraser (quien en algún momento identifica el caso como propio de Wilde) e incluso oculta una de las pruebas que encontró el día del crimen, el anillo que llevaba puesto Billy Wood en el momento que le dieron muerte. En cuanto a la alianza, estimó conveniente entregárselo él mismo a la señora Wood en su viaje a Broadstairs y explicó a Robert que, si se lo hubiera entregado al policía, la madre de Wood nunca hubiera creído que su hijo había sido asesinado.

Asimismo, también encontramos coincidencias en cuanto a la segunda característica y nuestra novela, ya que ese “narrador coprotagonista amigo del detective” se trata sin duda de Robert Sherard. Este personaje, como ya hemos dicho, es precisamente el narrador del relato pseudobiográfico y además es identificado por Wilde, el detective principal, como su ayudante y a veces como Watson. También encontramos ciertos tonos de inferioridad cuando obedece las órdenes de Wilde sin poner objeciones, las cuales en muchas veces tienen que ver con estar a una determinada hora en un lugar o con regresar a su casa a redactar los acontecimientos del día en su diario.

En lo que se refiere a la creación de personajes sospechosos que desvían la atención del detective –y del lector–, encontramos principalmente a Edward O’Donnell, el marido de la señora Wood. Desde el primer momento en que apareció en la novela, O’Donnell se mostró como un hombre altamente agresivo, bebedor asiduo y amenazador, por lo que un velo de criminalidad cayó sobre él, al menos para Robert. Wilde, sin embargo, nunca dudó de que O’Donnell no era el que había matado a su sobrino-hijastro, ya que el crimen se había cometido con mucha delicadeza y Edward no era precisamente un hombre que mostrara tal cualidad.

Siguiendo con la cuarta característica, la “razón como medio para esclarecer el crimen”, vemos que en *Oscar Wilde y una muerte sin importancia* se da en muchas ocasiones e incluso constituye uno de los temas de conversación entre Arthur Conan Doyle y Oscar Wilde, quien estaba “obsesionado con el señor Holmes y con sus poderes de observación y perfecta capacidad de razonamiento”⁶. Asimismo, también es relevante el episodio en que Wilde, acompañado de Robert, le cuenta por primera vez la escena del crimen a Doyle y este queda atónito ante los dones de la elocuencia y de la observación de Oscar, pero también le recuerda que él se trata de un simple médico de pueblo, no de un detective, y que Sherlock Holmes es una creación de su imaginación.

Finalmente, la quinta característica, que se refiere al “predominio de la razón sobre la acción”, puede verse a lo largo de toda la obra, como ya vimos con el asunto del anillo de la señora Wood; pero quizá donde más podemos encontrarla es sobre todo al final de la novela. Así pues, es en esta parte de la obra cuando Oscar Wilde traza un plan en su mente para capturar al asesino, de quien sospecha hace tiempo, sin decirle nada a Robert. De esta manera, Wilde hace posible desenmascarar al detective Aidan Fraser al haberle tendido una trampa con la colaboración de John Gray, un joven hermoso que recuerda físicamente tanto a Dorian Gray como a Tazio de *Muerte en Venecia*. Además, también encontramos esta supremacía de la premeditación cuando Wilde planea la reunión de todos los personajes de la novela, donde, en compañía de su esposa Constance, la policía y sus amigos, relata toda su investigación, acusa a Veronica Sutherland de la muerte de Billy Wood y a Aidan Fraser del asesinato de Bellotti y O'Donnell.

Pese a lo anterior, hemos podido ver que una de las innovaciones indudables presentes en esta novela radica en el hecho de haber convertido a dos de los más grandes y conocidos autores del siglo XIX, Oscar Wilde y Arthur Conan Doyle, en personajes literarios y en dotar al primero de habilidades propias de un personaje literario como Sherlock Holmes; pero también encontramos interesante la decisión de insertar otros personajes cuyos nombres y hechos pueden constatarse en la realidad, como el caso del sonado asesinato de Marie Aguétant o el del mismo biógrafo y poeta Robert Sherard. Finalmente, también sumamos a esta lista de innovaciones la cuestión metaliteraria que invade toda la obra, como puede ser el momento en que Wilde le

⁶ Brandreth, Gyles, *op. cit.*, p. 56.

cuenta a Sherard que van a visitar Broadstairs, el lugar donde Charles Dickens escribió *David Copperfield*, pero también un lugar en que los habitantes parecen ir interpretando los personajes de dicha obra en su vida diaria. Asimismo, también en algunas ocasiones se hace referencia a que Conan Doyle está terminando una obra (*El signo de los cuatro*) o que Wilde viaja a Oxford en busca de inspiración para las cien mil palabras que tiene que enviarle su editor, páginas que se convertirían más tarde en *El retrato de Dorian Gray*.

4. Conclusiones.

En definitiva, hemos podido comprobar que *Oscar Wilde y una muerte sin importancia* de Gyles Brandreth se trata de una novela que cumple con todas las características propias de la novela detectivesca tradicional. No obstante, también nos hemos acercado a sus aspectos más novedosos, como son los que encontramos en la incorporación de la realidad a la ficción y viceversa cuando se intercalan elementos biográficos de Wilde con otros propios de lo novelesco, fusión que nos ha resultado del todo gratificante. Finalmente, también podemos decir que esta obra se trata de una suerte de tributo a Oscar Wilde, o al menos así lo entendemos, ya que en ocasiones se hacen referencias a su injusto encarcelamiento y a los sobornos a los que se vieron sometidas algunas de las amistades masculinas más jóvenes del poeta irlandés por parte de la policía.